



“MINGA DE LAS MUJERES: CAMINANDO JUNTAS”

UNA PROPUESTA DE EMPODERAMIENTO DIFERENCIAL PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL



JOHANA CIRO CALDERÓN,
Doctora en Desarrollo Local e Innovación del Territorio. Máster en Gestión y Promoción del Desarrollo Local. Licenciada en Administración y Dirección de Empresas. Especialista en Marketing Estratégico. Coordinadora Línea investigación Desarrollo Local - Universidad del Valle. Agente de Desarrollo local y de Empleo en el Ayuntamiento de Carcaixent - España.

“Allí donde las mujeres tienen educación y poder, las economías son más productivas y sólidas. Allí donde las mujeres están plenamente representadas, las sociedades son más pacíficas y estables”.

Ban Ki – Moon, Secretario General de la ONU

Cuál ha sido el rol de la mujer indígena Nasa en el fortalecimiento y preservación de la identidad cultural de su comunidad? ¿Por qué sus aportes han sido históricamente invisibilizados? ¿Cómo trabajar, desde aportes conceptuales de las actuales teorías de desarrollo, pero sobre todo desde la práctica, para que las mujeres indígenas tengan autonomía sobre su

cuerpo, sus decisiones, su economía, su identidad cultural y espiritual y sus espacios de participación política?

La respuesta a estas preguntas constituye el asunto central de este artículo, en el que a partir de los conceptos fundamentales de mi tesis doctoral, titulada “Estrategia para el empoderamiento diferencial desde la identidad cultural y el desarrollo local. Estudio del caso de las mujeres indígenas Nasa del Municipio Santiago de Cali, Colombia”, se destaca el rol que desde tiempos ancestrales y hasta la actualidad, han desempeñado las mujeres indígenas en la preservación de sus territorios y en la resistencia hacia la opresión colonizadora.

Los planteamientos acá presentados son parte de los resultados del trabajo de investigación, producto de mi experiencia en procesos de empoderamiento y emprendimiento en grupos en situación de vulnerabilidad y, en especial, de mi relación con la comunidad indígena Nasa, del sur de Colombia, con la cual tengo mi sentido de pertenencia.

**“EL DESARROLLO ES
COMO UN ÁRBOL, TIENE
QUE CRECER DE ABAJO A
ARRIBA EN ARMONÍA CON
LA NATURALEZA.”**

En una primera sección explicaré la base teórica que subyace a la Estrategia de Empoderamiento Diferencial (EED). Conceptos como desarrollo, discursos de transición, Sur Global, justicia epistémica y empoderamiento, serán explicados para mostrar su estrecha relación con la metodología propuesta en mi trabajo investigativo, y con sus resultados: la puesta en marcha de estrategias tendientes a empoderar a la mujer Nasa y que puede replicarse en otros grupos con diversidad en la aportación social.

En un segundo apartado hablaré del empoderamiento desde sus distintas facetas y la forma en que éstas se articulan al concepto de autonomía, para desde allí idear y poner en marcha acciones de empoderamiento diferencial de las mujeres de la comunidad indígena Nasa. Por último, expondré la metodología y las herramientas empleadas en el trabajo de campo, que me permitieron plantear esta estrategia, así como algunas conclusiones.

Fundamentos teóricos del Empoderamiento Diferencial - EED

El propósito de mi trabajo doctoral fue plantear una

estrategia de empoderamiento diferencial (EED), es decir, una propuesta de acción pensada desde las actuales teorías del desarrollo, pero a la vez surgida desde y para las mujeres de la comunidad indígena Nasa, al Sur de Colombia. Esta estrategia fue el resultado de 22 meses de un intenso trabajo de campo, caminando al lado de estas mujeres, conociendo el universo simbólico del pueblo Nasa y explorando juntas nuestras potencialidades.

El propósito de desarrollar una estrategia con estas características, surgió de la percepción de que aunque ellas han contribuido de muchas maneras a la preservación de la identidad cultural de su pueblo, sus aportes han sido históricamente invisibilizados, por estar inmersas en un sistema que las expone a

una triple condición de vulnerabilidad: ser mujeres —en el contexto de un pueblo en el que predomina la cultura patriarcal—, ser indígenas —en un país que como Colombia tiene una mayoría mestiza—, y estar en condición de pobreza.

Para entender por qué o cómo el trabajo de estas mujeres ha sido invisibilizado históricamente, es necesario repasar, en primer término, cuál ha sido su rol desde tiempos ancestrales.

Es importante precisar que la comunidad indígena Nasa tuvo un origen matriarcal. Desde tiempos inmemoriales el rol femenino ha sido el de la guardiana y multiplicadora de vida en todas sus manifestaciones, protectora y transmisora de la identidad cultural de su pueblo, además, de ocupar el lugar de consejera cuyos aportes son determinantes para las decisiones que afectan a todas y todos.

Ha sido también la precursora de la economía comunitaria a través del cultivo, y la depositaria y transmisora de conocimientos ancestrales como la lengua y el tejido (la jigra), a través del cual la mujer Nasa, más que producir un objeto, piensa e interpreta la vida, pues cada vuelta del tejido se entiende allí como una vuelta de reflexión, de amor, de contacto entre lo espiritual y lo terrenal: se teje entonces como una forma de enseñar y aprender a vivir.

Para la comunidad indígena Nasa, las mujeres son el puente a través del que transita la vida y su misión es actuar en defensa de la misma, entendiendo vida como todo aquello que existe en los territorios

de los pueblos Nasa del Cauca: el agua, los sitios sagrados, los animales y las plantas que, desde su cosmovisión, son nuestros hermanos y dan fuerza espiritual para seguir día a día en pie de lucha y en resistencia como pueblos (López, 2008).

Pero la comprensión profunda de este rol y de las causas de su invisibilización, es mucho más intrincada que estas generalidades y para llegar a un entendimiento profundo es necesario valernos de una gran variedad de conceptos relacionados con los actuales discursos de desarrollo.

Para empezar, recordemos que en Colombia existe un debate abierto sobre la relación entre la identidad cultural de una comunidad y su proceso de desarrollo, en el que intervienen múltiples factores (sociales, económicos, pero especialmente políticos) que complejizan los objetivos del análisis.

La conceptualización que da fundamento al Enfoque de Empoderamiento Diferencial (en lo sucesivo EED) proviene de Kamla Bashim (2013), cuya propuesta teórica otorga un rol protagónico a la gente, donde sugiere una clase de desarrollo local basada en el conocimiento que las comunidades tienen de su entorno y en el reconocimiento de sus propias necesidades:

El desarrollo es como un árbol, tiene que crecer de abajo a arriba en armonía con la naturaleza. ¿Qué significa considerar el desarrollo como un árbol? Significa que solo podemos elegir lo que es bueno para esa tierra. Solo podemos introducir las ideas que la gente local quiera, entienda y pueda hacer fructificar, las que se puedan sostener localmente porque son aptas para el clima, la gente y sus necesi-

dades. Solo las cosas aptas crecerán como un árbol, cosas que la gente sostiene y en las que cree.

El EED surge de este poderoso impulso teórico respecto al desarrollo local, sumado a los postulados de los discursos de transición (DTs), que ponen todo el peso del significado y el sentido mismo de modernidad y de desarrollo en las perspectivas del Sur Global y del Norte Global (Escobar, 2015).

Ambas miradas comparten el propósito superior de cambiar estructuralmente el modelo de desarrollo, pero cada una tiene apuestas diferentes, en tanto existen diferencias radicales entre las que se consideran los problemas que requieren de una solución más urgente. Para el Sur Global, el problema fundamental es la búsqueda de alternativas al desarrollo (Postdesarrollo o el Buen Vivir), mientras que para la perspectiva del Norte Global es el decrecimiento (la economía del Bien Común, las ciudades en transición, entre otras).

En mi trabajo investigativo he adoptado la perspectiva del Sur Global que, vale la pena mencionar, ha sido considerada en las constituciones recientes de Ecuador y Bolivia, como fruto de las luchas indígenas: el Sur Global propone el Buen Vivir y los Derechos de la Naturaleza, como una oportunidad para la construcción colectiva de una nueva forma de vivir (Acosta, 2010, p. 7; Gudynas, 2011).

Situados en esta perspectiva, es pertinente preguntarnos si al desarrollar una metodología que, como la del empoderamiento diferencial, se basa en elementos teóricos que subrayan la importancia de proponer el desarrollo en términos de lo que las comunidades saben acerca de sí mismas, de lo que

creen necesitar, de su identidad cultural, de su pasado y de su aprehensión del entorno; será también necesario abordar otros paradigmas epistemológicos, que estén en consonancia con una propuesta que, desde su mismo nombre, se propone como diferencial.

Es en este punto donde aparece el concepto central que permite construir coherentemente la metodología del EED, al articular los postulados del Sur Global con una propuesta basada en la singularidad de las comunidades indígenas: el concepto de justicia epistémica. Pues si hemos admitido que estas comunidades constituyen en sí mismas un lenguaje diferente y desconocido a nuestro dominio de conocimiento occidental y que son inaccesibles desde el paradigma de investigación imperante en el mundo académico, es necesario admitir también que su estudio debe abordarse desde una perspectiva más acorde, alejada de la acostumbrada mirada positivista.

La justicia epistémica se entiende entonces como la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, los pueblos y los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos por

el colonialismo y el capitalismo globales (De Sousa Santos, 2009). Sus dos premisas fundamentales son:

* La comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. Esto significa, en paralelo, que la transformación progresista del mundo puede ocurrir por caminos no previstos por el pensamiento occidental, incluso por el pensamiento crítico occidental (sin excluir el marxismo).

* La diversidad del mundo es infinita, una diversidad que incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres humanos y entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicios y el ocio. Esta inmensidad de alternativas de vida, de convivencia y de interacción con el mundo queda en gran medida desperdiciada porque las teorías y conceptos desarrollados en el Norte Global y en uso en todo el mundo académico, no identifican tales alternativas y, cuando lo hacen, no las valoran en cuanto contribuciones válidas para construir una sociedad mejor (De Sousa Santos, 2011).

Y en este espectro de búsqueda de conocimientos y criterios de validez propuestos por una justicia



epistémica, al margen del sistema de conceptos y formas de aprender imperantes, en el que tienen cabida diferentes formas de interpretar el mundo, emerge el paradigma de investigación indígena, definido como:

Los modelos de investigación para el conocimiento de la realidad que sobrevienen fuera del ámbito de entendimiento e interpretación occidental de la realidad (Fernández, 2016).

Cualquier discusión sobre la posible paridad o discrepancia entre el pensamiento científico occidental y el sistema o sistemas de conocimiento e investigación indígena de la realidad, debe formularse a partir del examen de la noción de cosmovisión, entendiendo por ésta, la manera de ver, interpretar y actuar sobre el mundo según la experiencia existencial e histórica de los individuos y sus colectividades (Hart, 2010, citado en Fernández, 2016).

Sobre un paradigma de investigación específicamente indígena, Hart determina cuatro dimensiones de análisis: ontológica, epistemológica, metodológica y ética.

Dimensión ontológica

Las comunidades indígenas entienden el universo como esferas de relaciones espirituales en conexión con esferas de relaciones físicas. Estas se manifiestan tanto simbólicamente como materialmente, siguiendo pautas de reciprocidad que se canalizan y estructuran en ceremoniales y reuniones rituales específicas.

Dimensión epistemológica

Hay un sistema de pensamiento indígena que tiene su propia lógica de conocimiento, la cual pertenece al ámbito de las experiencias introspectivas intensas que ocurren al interior las distintas esferas de relaciones que mantienen los seres vivos, los espíritus y los objetos físicos. Por su parte, los ensayos de introspección se gestan en laboratorios y centros de experimentación de conocimiento concretos, a saber: en los rituales y las ceremonias, donde ensueño, alteración de la conciencia, visión, meditación e in-

vocación, conducen dicho proceso. El transcurso de conservación, enseñanza y transmisión intergeneracional de los conocimientos así alcanzados, queda sancionado en las reuniones colectivas de narración oral. En consecuencia, – tal como explica Hart – crear, experimentar y transmitir conocimiento en el mundo indígena consiste en poner en marcha una praxis colectiva de comunicación.

Dimensión metodológica

Esta descansa sobre la idea de reciprocidad de la vida, lo que implica una rendición de cuentas relacional y colectiva. El énfasis recae en la aplicación práctica del conocimiento adquirido dentro del sistema de reciprocidad entre humanos, espíritus y objetos físicos.

Dimensión ética

En el paradigma de investigación indígena, esta dimensión se vincula a la comunidad. Puesto que la investigación indígena se plantea para el beneficio de la comunidad indígena, su realización está supeditada al control comunitario del proceso de investigación y generación de conocimiento. El paradigma indígena evita la intrusión. Pone el acento en la percepción de las emociones.

Sus buenas maneras consisten en escuchar, oír, ver y mirar con respeto, con silencio, con atención, reflexivamente y sin juzgar. Privilegia el palpito del corazón que mueve las palabras y las acciones que ocurren alrededor. La ética en el paradigma de investigación indígena consiste en el reconocimiento subjetivo del proceso creativo de la persona que produce conocimiento y lo transmite en un contexto colectivo.

De todo lo anterior se deduce que en el trabajo de reflexión y acción que propone el empoderamiento diferencial se implique la forma particular en que se ha vivido y sufrido (y se vive y se sufre) la interseccionalidad de las desigualdades de las mujeres Nasa: en cuanto al género, la pertenencia étnica y la pobreza. Y es en esta forma de entender el mundo desde sí mismo y para sí mismo, desde el propio dolor, las propias necesidades y las categorías imperantes en la propia cultura, que debería surgir una propuesta para el desarrollo local de cualquier comunidad. Debe entenderse pues, en primer lugar,

que una propuesta de empoderamiento diferencial como la que se presenta acá, se estructura a partir de un ejercicio de justicia epistémica que, para el caso, está representado en el paradigma de investigación indígena, que releva la forma particular en la que las comunidades indígenas entienden el mundo en sus distintas dimensiones.

A continuación, propongo un breve recorrido por otro de los conceptos centrales de la investigación: el empoderamiento.

¿Qué es el empoderamiento?

Este concepto tiene sus orígenes en diferentes experiencias de los movimientos sociales y aparece, en tiempos recientes, en toda su dimensión y relevancia política, en los debates de desarrollo. Se refiere al proceso de reflexión crítica, de toma de conciencia de sus propios derechos, de sus capacidades e intereses, y de las relaciones desiguales de poder que viven las personas y los grupos sociales, así como al posterior fortalecimiento de sus capacidades, confianza, visión y protagonismo para impulsar cambios positivos de las situaciones que viven, e incluso, la organización política para transformar dichas relaciones (Cuadra y Montenegro, 2002).

También puede ser interpretado como un proceso de cambio, impulsado desde adentro de las comunidades y los seres humanos, en el que tanto mujeres como hombres, tengan el derecho y la oportunidad de desafiar a la opresión al rechazar o transformar los roles prescritos dentro de la sociedad (Delgado, 2012).

Diversos autores coinciden en que el empoderamiento es un proceso multidimensional que se materializa en el acceso y control al poder a diferentes niveles, y que puede aplicarse a todos los grupos marginados o vulnerables, aunque el mayor referente teórico se ha dado con relación a las mujeres, cuya primera aplicación fue propuesta por el Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN) a mediados de la década de los ochenta, con varios análisis acerca del impacto que tienen en la vida de las mujeres de las naciones subdesarrolladas, cuestiones como la seguridad alimentaria o el deterioro de los servicios. Se reconoce, desde entonces, que las mujeres experimentan la pobreza de un modo distinto a como lo hacen los hombres, y de ahí la urgencia de que sean ellas quienes deban definir sus necesidades, objetivos y estrategias de subsistencia (Rodríguez, 2006).

El empoderamiento de las mujeres es un proceso de largo plazo, que debe ir de adentro hacia fuera y de abajo hacia arriba, en coincidencia con la propuesta de desarrollo local, que se inicia en el ámbito personal mediante el desarrollo de una autoimagen positiva y de confianza en las propias capacidades, continúa en el ámbito de las relaciones cercanas, a través de la habilidad para negociar e influenciar las relaciones familiares y, finalmente, impacta en una dimensión colectiva gracias a que las mujeres construyen estructuras organizativas suficientemente fuertes para lograr cambios sociales y políticos (Murguialday Martínez, 2006).

Autonomía y empoderamiento

El empoderamiento se relaciona, necesariamente, con el concepto de autonomía. Esta se define como la capacidad y libertad de decidir, de dar la propia opinión y de actuar, como la auténtica posibilidad de que una mujer se defina a sí misma, por sí misma y no en relación a otros, sean estos el Estado, la iglesia, los partidos políticos o cualquier organización que reglamente sus vidas sin tomar en consideración su calidad de individuos y personas. Para que se empiece a gestar un proceso de empoderamiento es necesario promover la autonomía a distintos niveles: física, en la toma de decisiones, económica, y a nivel cultural y espiritual.

La autonomía física se expresa en dos dimensiones que, además, reflejan dos problemáticas sociales de alto impacto en la región: el respeto a los derechos reproductivos de las mujeres y la violencia de género. En segundo lugar, la autonomía en la toma de decisiones se refiere a la presencia de las mujeres en los distintos niveles de los poderes del Estado, y a las medidas orientadas a promover su participación plena y en igualdad de condiciones. La autonomía económica, por su parte, se explica como la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios, a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres (Cepal, 2015). Por último, la autonomía cultural y espiritual, está referida a la capacidad de promover su identidad, sin temor a ser rechazadas por la misma.

Este concepto de autonomía es de especial importancia en la agenda de desarrollo en la medida en que sirve al propósito de explicar la multidimensionalidad del empoderamiento, como se verá a continuación.

Tipos de empoderamiento

Es a partir de la promoción de la autonomía de las

“LAS MUJERES EXPERIMENTAN LA POBREZA DE UN MODO DISTINTO A COMO LO HACEN LOS HOMBRES, Y DE AHÍ LA URGENCIA DE QUE SEAN ELLAS QUIENES DEBAN DEFINIR SUS NECESIDADES, OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA (RODRÍGUEZ, 2006)”

mujeres a distintos niveles que se pueden plantear también distintos niveles de empoderamiento:

1. Individual. Implica un proceso en el que las mujeres elevan sus niveles de confianza, autoestima y capacidad para responder a sus propias necesidades. Muchas veces ellas y otros grupos marginados tienen interiorizados los mensajes culturales o ideológicos de opresión y subordinación que reciben respecto a sí mismos, en el sentido de que carecen de voz o de derechos legítimos, lo que redundará en su baja autoestima y su estatus social (Delgado, 2012). El empoderamiento individual de las mujeres implica un proceso de recuperación de la autoconfianza y la autoestima para la toma de decisiones sobre los asuntos que le conciernen, lo que las obliga a pensar sobre sí mismas, su lugar en el mundo, sus sueños, anhelos y deseos, así como a reflexionar sobre la discriminación de la que son objeto (Delgado, 2012).

2. Económico. En el plano de la independencia económica, el empoderamiento de las mujeres supone la creación de la base material a partir de la cual ha de lograrse la autonomía económica personal. A su vez, esta se puede alcanzar mediante la conversión de cada individuo en un agente económico capaz de insertarse y participar en el mercado, que produce e intercambia dentro de la economía y posee autonomía suficiente para tomar decisiones y ponerlas en práctica (Delgado, 2012).

3. Político. Cuando se habla del empoderamiento político de la mujer, no basta con atenernos a un incremento cuantitativo de las mujeres en espacios de decisión, sino que es necesaria una participación cualitativa que se traduce en que su voz y sus intereses se escuchen no sólo en las políticas blandas o tradicionales (Asuntos Sociales, Mujer, Infancia), sino en los asuntos o áreas clave para el Estado (Interior, Hacienda, Seguridad, Fomento, etc.) (Organización de las Naciones Unidas, 2013).

En relación a esta multidimensionalidad del empoderamiento, basada en los distintos niveles de la autonomía, se planteó una estrategia de empoderamiento diferencial para las mujeres de la comunidad Nasa, pero añadiendo el empoderamiento

espiritual y cultural, que es fundamental desde el punto de vista de la cosmovisión indígena.

¿Cómo se llega a la estrategia de empoderamiento diferencial (EED)?

Para el desarrollo del estudio de caso se hizo un trabajo de campo bajo la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP), con el objetivo de guiar el análisis a partir de dos principios: el conocer y el actuar. El primero estuvo orientado a comprender el contexto y las realidades de la mujer Nasa (problemáticas, necesidades, recursos) y el segundo se centró en el desarrollo de acciones que permitieran transformar y mejorar esa situación, lo cual implicó una inmersión en el mundo de los sentidos y valores del pueblo Nasa.

"ESTE CONCEPTO DE AUTONOMÍA ES DE ESPECIAL IMPORTANCIA EN LA AGENDA DE DESARROLLO EN LA MEDIDA EN QUE SIRVE AL PROPÓSITO DE EXPLICAR LA MULTIDIMENSIONALIDAD DEL EMPODERAMIENTO."

Para tal efecto se emplearon algunas técnicas cualitativas de investigación (análisis de material documental, entrevistas en profundidad, historias de vida, observación participante, actualización del censo) y algunas metodologías de innovación social que permitieran plantear la puesta en marcha del Programa Piloto de Emprendimiento Diferencial para el Empoderamiento de la Mujer Nasa, el Taller de expertas, y el Taller de Café Ciudadano; ejercicios prácticos que se utilizaron

como espacios en los que las mujeres son capaces de identificar sus debilidades y sus fortalezas en cuanto a los diferentes niveles de autonomía.

Programa Piloto de Emprendimiento Diferencial para el Empoderamiento de la Mujer Nasa

Se trató de un emprendimiento puesto en marcha entre 20 mujeres del cabildo Nasa que pensaron, desarrollaron y estructuraron sus proyectos de empresa social desde la identidad cultural, basadas en sus propios conocimientos y en las tradiciones de su pueblo, con el fin de promover su autonomía económica. La propuesta incluyó la formación en fundamentos de emprendimiento social empresarial de estas 20 mujeres voluntarias del cabildo indígena Nasa, desde la fase de ideación hasta la estructuración del plan de negocio. Se conformaron grupos de trabajo en tres cooperativas:



1. Las Gaitanas: confección y tejido de prendas únicas, que conservan la identidad ancestral del pueblo Nasa.

2. Empanadas Sol Nasa: empresa dedicada a la elaboración de comidas rápidas basadas en elementos tradicionales de la gastronomía del pueblo Nasa.

3. Chicha El Maíz: empresa dedicada a la elaboración y distribución de esta bebida ancestral, con la mejor calidad de maíz.

Taller de expertas

Tomando elementos de las metodologías de innovación social, se desarrolló un ejercicio de cosecha, a través de la indagación por las cuatro dimensiones de la autonomía: física, económica, en la toma de decisiones y espiritual y cultural.

En este taller se llevó a cabo una exploración en profundidad de cada una de estas dimensiones, donde cada una de las participantes aportó sus ideas y conceptos acerca de los obstáculos de distinta índole que les impedían conseguir la autonomía en cada uno de estos niveles, como -por ejemplo- la dificultad que tienen de posicionarse en el mundo laboral, una escasa divulgación de los saberes ancestrales, y la pérdida de su lengua nativa (entre muchos otros obstáculos que están recogidos exhaustivamente en mi trabajo de tesis doctoral), pero también se cosecharon potencialidades para el logro de la autonomía, basadas tanto en lo individual como en lo colectivo, como -por ejemplo- haber ganado, en los

últimos años, espacios importantes en los medios de comunicación, alimentar la conciencia de que las mujeres pueden y deben ser líderes y de que ellas son las guardianas de la cultura.

Este ejercicio de reconocimiento constituye un paso fundamental para toda estrategia de empoderamiento de un grupo con diversidad en la aportación social: a partir de los diferentes niveles de autonomía (físico, económico, en la toma de decisiones, y cultural y espiritual) indagar qué es lo que les impide llegar allí, pues es a partir de este autodiagnóstico y de este centrar la mirada en sí mismas, que se puede empezar a propiciar un clima de empoderamiento basado en lo que las comunidades saben de ellas mismas y en lo que ellas necesitan, como se propone desde la mirada del Sur global y de la justicia epistémica.

Taller Café Ciudadano

En el contexto de una reunión de carácter político, como lo es la del Cabildo Indígena Nasa del Municipio de Cali, se desarrolló un ejercicio de observación participante, con el propósito de ahondar en las formas que usan los miembros de la comunidad para reflexionar, analizar, negociar, construir e incluso exponer su pensamiento político, para fortalecer su identidad cultural y promover sus derechos culturales.

Para guiar el desarrollo de este taller se organizó a los participantes por mesas y se les plantearon estas cuatro preguntas:

1. Teniendo en cuenta que la nación está compuesta por el territorio, la comunidad, una cultura, un idioma propio, los usos y costumbres, y que estamos retomando nuestra ancestralidad de un gobierno propio, ¿considera que la comunidad Nasa puede llegar a configurarse como una Nación?
2. Desde mi rol de ser Nasa en un contexto de ciudad, ¿qué significa ser ciudadano colombiano?
3. Dentro de la cultura Nasa, ¿qué me hace fuerte frente a otras culturas (desde mi rol)? ¿Cuál es mi compromiso para perpetuar esas fortalezas?
4. ¿Qué cosecha personal me llevo?

A través de esta clase de ejercicios comunitarios y participativos, los miembros de la comunidad logran reconocerse como personajes políticos relevantes, con ideas, con voz, como individuos capaces de identificar problemas, analizar su origen y evolución, plantear soluciones e idear un futuro que guarde una profunda conexión con el pasado de su comunidad. En este ejercicio también se hizo una clase de cosecha a través de la que se identificaron ideas tan poderosas como que los Nasa se reconocen como un pueblo capaz de conformar su propia nación porque se sienten unidos, tienen una lengua común, tienen sus propias leyes y su propio territorio.

La implementación de estos tres procesos completa el ciclo de la estrategia de empoderamiento diferencial, que, desde lo teórico, parte de una propuesta de desarrollo local inspirada en las propias comunidades, que busca atender a sus necesidades, expectativas, partiendo de su propio diagnóstico. Es en estos espacios, construidos en lo comunitario y en los que se teje la vida, la propia y la de la comunidad, que los grupos vulnerables pueden reconocerse a sí mismos y empezar a ver su propio valor en cada uno de las acciones que día a día desarrolla en su papel de miembro de la comunidad.

CONCLUSIONES

La estrategia de empoderamiento diferencial propuesta para las mujeres de la comunidad Nasa del sur de Colombia no quiere limitarse a ser un sim-

ple ejercicio académico plasmado en papel, ni una metodología que se aplica como si fuera un método acabado, pues, de ser así, estaría en abierta contradicción con todos aquellos postulados en los que se ha fundado y que defiende, en especial la idea de la que parten este artículo y esta propuesta: la idea del desarrollo local como un árbol, como una potencia viva capaz de crecer, de alimentarse a sí misma, de ofrecer amparo y alimento a otros, de crecer hacia arriba como crece el tronco de un árbol, hacia los lados, como crecen sus ramas, hacia la tierra y adentro de ella, como lo hace su raíz, en compañía de todos aquellos seres a los que el árbol necesita y de los que lo necesitan a él, el árbol que es principio de vida.

Esta estrategia de empoderamiento diferencial quiere constituirse, más bien, como una metodología viva, abierta, en constante crecimiento y alimentación, en consonancia con la vida de la cual parte y a la que se dirige: los grupos humanos con diversidad en el aporte social.

En tiempos en los que cada día es más frecuente ver a enormes grupos de refugiados o migrantes que van a otros países huyendo de las difíciles circunstancias en su propia patria, y en los que muchos otros grupos humanos son discriminados (las mujeres rurales, los grupos indígenas, los habitantes de las calles, etc.)

urge que se creen alternativas diferentes a las ofrecidas por la tecnocracia, la academia occidental o las grandes instituciones promotoras del desarrollo global, alternativas basadas en las ideas y necesidades de sí mismos, pues ¿quién más si no quien sufre puede saber lo que le hace falta para mejorar su calidad de vida? ¿Quién más que sí mismo es capaz de interpretar su propia existencia? Y más allá de ser una herramienta para intentar mejorar la calidad de vida de muchas personas, la estrategia de empoderamiento diferencial es también un ejercicio de resistencia contra la opresión colonizadora que a menudo dicta cómo debe ser el mundo y cuáles son las soluciones más adecuadas a los problemas sociales, siempre desde la perspectiva del poder dominante.

Un ejercicio de resistencia al que pueden unirse todos aquellos miembros de comunidades y colectivos, investigadores y grupos sociales, que quieran desarrollarse desde adentro y proyectarse hacia el

mundo en toda la potencia de su propia identidad cultural.

La estrategia de empoderamiento diferencial es, ante todo, un ejercicio al servicio de los colectivos, pensada para mejorar sus condiciones de vida, para caminar junto a ellos a través de su propio proceso de adquisición de autonomía y para propender por su identidad cultural, en coherencia con el propósito de la madre tierra: ofrecer a todos un lugar en el cual vivir bien o en el cual poder buscar el Buen Vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2010). El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Policy paper 9, Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS, Ecuador.
- Bashim, K (1993). Some thoughts on development and sustainable development. En
- Women in Action, Mujer y Desarrollo Sostenible, Isis International, Manila, Philippines. [En línea] Disponible en: <http://www.isiswomen.org/phocadownload/print/>
- CEPAL (2015). Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos, Notas analíticas para una propuesta de políticas. México: Serie estudios y perspectivas.
- De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del Sur. La emancipación del conocimiento y la reinención social. México: Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2011). Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad.
- Cuadra, E. y Montenegro, S. (2002). Las claves del empoderamiento, sistematización
- de diez años de experiencia del centro de mujeres Xochilt Acalt. Nicaragua.
- Delgado, V. (2012). Mujeres y modelos alternativos para el desarrollo rural.
- Sistematización de experiencias de participación ciudadana en Costa Rica y empoderamiento de mujeres. Managua: Centro Editorial de la Mujer.
- Escobar, A. (2015). Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar. Interdisciplina 3, 7. [En línea] Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/>
- Fernández, K. (2016). Paradigma de investigación y pueblos indígenas del primer
- mundo: crítica cultural del trabajo social [En línea]. Revista Andaluza de Antropología, Núm. 10, marzo de 2016. www.revistaandaluzadeantropologia.org/
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Today's Tomorrow. Deve-

lopment 54, 4.

- Hart, M. (2010). Indigenous worldviews, knowledges, and research: the development
- of an indigenous research paradigm. Journal of Indigenous Voices in Social Work 1.
- López, C. (2008). El Saakhelu como parte del proceso de recuperación y fortalecimiento cultural del pueblo indígena Nasa de Tierradentro, Cauca (Tesis de pregrado). Universidad del Cauca, Popayán.
- Murguialday Martínez, C. (2006). Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias.
- Organización de las Naciones Unidas. (2013). Enfoque territorial para el empoderamiento de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe. Informe Final.
- Rodríguez, I. (2006). Sobre el término género. En M. C. de la Riva, Género y
- desarrollo: El camino hacia la equidad. Madrid. Los libros de la Catarata.